



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
División de Estudios Profesionales

**RELACIÓN ENTRE PARENTALIDAD, AUTOCONTROL,
IMPULSIVIDAD Y CONDUCTA ANTISOCIAL EN
ADOLESCENTES MEXICANOS**

TESIS

Que presenta:

Guadalupe Ramírez Martínez

Para obtener el grado de:

Licenciada en Psicología

Director de tesis:

Tutor: Lic. Jorge Ameth Villatoro
Velázquez



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis vivos y mis muertos, con todo mi amor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres que me han mostrado que la parentalidad es una constante evolución. Gracias a ambos por dar su máximo esfuerzo para ayudarme a construir mis propias alas, por tomarme de la mano y crecer conmigo.

Madre, eres mi mayor inspiración de fortaleza y lucha para crecer y ver siempre hacia la construcción de mejores caminos. Gracias por transmitirme eso todos los días, pero sobre todo en las crisis más fuertes.

Gilbertiux, mi mayor propulsor fuera de los límites impuestos por los demás. Gracias por criarme libre de estereotipos y con la mente abierta a las posibilidades.

A Arellano, por los debates académicos y existenciales que nutrieron mis ideas y mis ganas en todo momento.

A Silvia Morales, la base de mis conocimientos y la causa de mi amor por la crianza positiva. Gracias por compartir sus conocimientos y ayudarme a darle estructura a mis ideas. Siempre estaré agradecida con Bachá, por haberme llevado hasta ustedes.

A Silvia Carreño, por su generosidad en compartir sus conocimientos y por el acompañamiento en los análisis. Gracias por trabajar conmigo.

A todos mis amigos y compañeros que desde diferentes trincheras me apoyaron, comprendieron y echaron porras para continuar mi camino. Gracias chicxs: Susurro, Gabriela, Ush, Toño, Sarah, Arturo, Eli, Ed, Claus, Val, Paquito, Isaac, Eve, Jade.

A mi hermano, quien ha sido mi más leal y genuino compañero de vida. Gracias por continuar eligiéndome como cómplice y por serlo para mí en cada paso.

A mi director, Jorge. Gracias por la paciencia para enseñarme y debatir, por la confianza en mis ideas y por infundirme la pasión por el pensamiento estadístico que tanto ha engrandecido mi labor profesional.

A Nancy, por su guía, confianza y aliento. Mi formación contigo ha marcado un antes y un después en mi ejercicio profesional y en mi vida personal. Gracias por tanto apoyo para finalizar este paso, sin ti hubiera sido imposible.

A mis sinodales Violeta, Lydia y Leticia, por sus valiosos ojos que ayudaron a definir este proyecto.

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
ANTECEDENTES	8
Conducta antisocial y su relación con factores individuales.....	8
Autocontrol, impulsividad y conductas de riesgo	11
Antecedente parental de la conducta antisocial.....	14
MÉTODO	18
Objetivo general.....	18
Objetivos particulares.....	18
Hipótesis	18
Diseño muestral y tipo de estudio.....	18
Población y muestra.....	19
Instrumentos	20
Procedimiento	22
Análisis de datos	24
RESULTADOS.....	25
Prevalencias de la conducta antisocial	25
Presencia de las prácticas parentales	27
Impulsividad	31
Autocontrol.....	31
Relación entre estrategias parentales, autocontrol, impulsividad y conducta antisocial	32
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	39
REFERENCIAS.....	43
ANEXO 1.....	50

RESUMEN

La impulsividad, el autocontrol y la parentalidad, han reflejado ser predictores significativos de diferentes conductas de riesgo (Romer, et al., 2010); Rodríguez, et al., 2011; Forgatch, Patterson, Degarmo & Beldavs, 2009). Al respecto se han hecho estudios correlacionales y causales con estos constructos, que incluyen relaciones de un solo nivel, que no incluyen estudios de trayectoria en donde se profundice sobre los efectos conjuntos que pueden existir entre dichas variables. Es por ello por lo que el presente estudio se enfoca en determinar cuál es el efecto conjunto que existe entre el involucramiento positivo, el aliento, la supervisión, la negligencia parental con el autocontrol y la impulsividad de los adolescentes, sobre las conductas antisociales leves y graves. Para lograrlo, se encuestó a 21,415 estudiantes mexicanos de educación media (60.7%) y media superior (39.3%) de 12 a 17 años de los 32 estados de la república mexicana y 9 ciudades adicionales.

Los datos fueron analizados a través de modelos de ecuaciones estructurales, con ayuda del programa EQS. Los resultados arrojan que las variables de parentalidad generan un efecto conjunto con la impulsividad, que independientemente del sexo del adolescente, predicen la conducta antisocial.

Se discuten las implicaciones de estos hallazgos sobre programas enfocados a la prevención y tratamiento de la conducta antisocial.

Palabras Clave: Prácticas parentales, Conducta antisocial, Adolescentes, Impulsividad, Autocontrol.

INTRODUCCIÓN

El 17.5% de los adolescentes estudiantes de niveles medio y medio superior presentan conductas antisociales, de acuerdo con la última Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE) (Mujica et al., 2015). Las conductas antisociales ponen en riesgo la integridad del joven y la de quienes los rodean, ya que estas varían entre vender droga, tomar parte en riñas, robar, lastimar a otro y/o prender fuego a objetos a propósito. Además, la atención requerida para esta población representa un gran costo al país debido a la inversión en centros especializados que ello requiere (Secretaría de Salud de México, Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud, 2011).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2017), sostiene en su registro más reciente, que la mitad de todos los trastornos de salud mental en la edad adulta empiezan a manifestarse a los 14 años y, aunque la mayoría de los casos no se detectan ni son tratados, sabemos que el inicio de los problemas de conducta, de agresividad y delictivos, conocidos como conducta antisocial, se presentan en la infancia y en la adolescencia siendo estos uno de los padecimientos más frecuentes y graves (Peña-Olvera & Palacios-Cruz, 2011). Debido a lo anterior, cobra especial relevancia maximizar esfuerzos por investigar alrededor del fenómeno en la etapa adolescente, para entenderlo, atenderlo y prevenirlo.

Existen diversos factores que están asociados al desarrollo y mantenimiento de la conducta antisocial, entre ellos destacan: características de los sujetos, características de los padres, factores contextuales y de interacción con los padres (Abidin 1992; Barkley, 1997; Larzelere & Patterson, 1990; Reid & Patterson, 1989).

Hay diversidad de investigaciones sobre la influencia de variables referentes al ámbito familiar, al respecto, la disciplina, la supervisión parental, el involucramiento positivo, la solución de problemas y el aliento al desarrollo de

nuevas habilidades han explicado consistentemente y en mayor medida el comportamiento antisocial de los niños y adolescentes (Forgatch, Patterson, Degarmo & Beldavs, 2009; Patterson, Reid & Dishion, 1992; Reid & Patterson, 1989). Además, la falta o las características inadecuadas o inefectivas en las que ocurren estos elementos se relacionan también con otros posibles riesgos como el posterior consumo de sustancias e intento suicida (Palacios & Andrade, 2008).

Por otro lado, se ha puesto de manifiesto la importancia del autocontrol como parte de las características del sujeto, en la predicción de comportamientos, como la expresión del enojo en donde se logra identificar que las mujeres en los primeros años de edad logran un mayor autocontrol emocional y los hombres son más propensos a demostrar el enojo (Winberg & Tronick, 1997) y en consecuencia a recurrir al consumo de sustancias psicoactivas (Rodríguez, Díaz, Gracia, Guerrero & Gómez, 2007), fungiendo entonces el autocontrol como un factor de protección para las mujeres (Volkow, 2014). Sin embargo, la medición de autocontrol en muchas de las investigaciones corresponde más bien a la ausencia de impulsividad y no a la cantidad de control personal que se requiere para ejecutar o no una conducta y a la facilidad o dificultad percibida para llevar a cabo dicha conducta, cómo se podrá observar en este trabajo. Esta conceptualización del autocontrol se asocia a patrones de consumo de sustancias psicoactivas (Rodríguez, Díaz, Gracia, Guerrero & Gómez, 2011) y a otras conductas como el rendimiento académico (Contreras et, al., 2005), pero de acuerdo con la revisión de la literatura, se tiene poca claridad sobre la relación que guarda con conductas antisociales, sobre todo con las conductas graves como lo son robar o prender fuego a propósito.

Otro factor individual fuertemente asociado a la conducta antisocial es la impulsividad, ya que a través de los años se han realizado diversas investigaciones que demuestran que a mayor autocontrol se tendrá menor impulsividad. Sin embargo, la impulsividad, entendida principalmente como manifestaciones de impaciencia, no contempla la capacidad percibida de control del propio sujeto, componente que puede ser útil para detectar áreas de

oportunidad y prevenir consecuencias futuras. En este estudio se considera que la impulsividad y el autocontrol no son parte de un continuo, lo que implicaría que ambos se puedan presentar en magnitudes directamente proporcionales, sin necesariamente mantener una relación inversamente proporcional.

Por lo regular, en las investigaciones se reportan datos sobre la relación entre estos factores individuales o con los de interacción con los padres, por ejemplo, los niveles de impulsividad aumentan en el individuo cuando los padres, principalmente la madre, muestran menor apoyo y mayor control (Negrete & Vite, 2011). Sin embargo, los hallazgos reportados en la literatura refieren poca claridad sobre la interrelación entre estos factores individuales e interpersonales y cómo interactúan con la conducta antisocial como sucede en el ambiente natural. Por lo que, en el presente trabajo de tesis se tiene como principal objetivo describir la relación entre el factor interpersonal parentalidad, y su asociación con los factores individuales de autocontrol e impulsividad, para determinar el efecto conjunto de las anteriores sobre la conducta antisocial en la adolescencia.

ANTECEDENTES

Conducta antisocial y su relación con factores individuales

Se estima que aproximadamente el 75% de los delitos en México no son denunciados; del porcentaje que se tiene registrado en los últimos estadísticos nacionales de población general, se ha visto una disminución del número de los adolescentes infractores (de los 12 años cumplidos y menores de 18 años) registrados en los Consejos Tutelares de Menores Infractores, de diez mil novecientos sesenta y tres menores, pasó a ocho mil ochocientos setenta y tres (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI, 2016]; Censo Nacional de Gobierno en Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatal, 2014).

De acuerdo con el seguimiento de los datos reportados por el INEGI, desde el año 2000 y hasta el 2007 el comportamiento de los datos de jóvenes de 11 a 18 años crea una curva escalonada, es decir que los adolescentes que emiten menos conductas antisociales son los jóvenes de 11 años y va en aumento progresivo hasta llegar a los 17 años en donde se observa el pico más alto de infracciones y tipo de delitos; en adolescentes de 18 años se observa una disminución, dejando entonces el rango de edades de entre los 12 y 17 años como el del principal foco de atención (Vázquez, 2012). Estos datos parecen ser una constante en diferentes puntos del mundo, por ejemplo, en el este de Australia en una medición del 2012 en el que participaron sujetos desde los 10 hasta los 60 años e inclusive adultos de mayor edad. En este estudio en los resultados se reporta la mayor cantidad de robos por parte de los jóvenes de 17 años, siendo ésta una de las conductas antisociales más frecuentes, seguida por los asaltos (Weatherburn, Freeman y Holmes, 2014).

En México, de acuerdo con un análisis desde el año de 1980 y hasta el 2007, el robo es la conducta mayormente cometida por estos adolescentes a los que se les ha llamado “menores infractores”, siendo la baja escolaridad una variable consistentemente relacionada en infractores de diferentes edades, es

decir, la gran mayoría son detenidos entre los 15 y los 18 años, los cuales comúnmente reportan nivel de secundaria (Vázquez, 2012).

En población escolar de la Ciudad de México, se ha documentado que la prevalencia de las conductas antisociales, incluida la conducta delictiva que miden los censos de INEGI, ha disminuido en los últimos 9 años en comparación con el pico más alto registrado alcanzado en el año 2003. Sin embargo, para el 2014 la prevalencia persistía en el 17.5% de los estudiantes de secundaria y bachillerato (Mujica et al., 2015).

La conducta antisocial es aquella que “se observa como inatención y vulneración de los derechos de los demás por medio del incumplimiento de las normas sociales respecto a los comportamientos legales, engaño, impulsividad o fracaso para planear con antelación, irritabilidad y agresividad constante, y/o indiferencia o racionalización del hecho de haber herido, maltratado o robado a otro” (Asociación Americana de Psiquiatría [APA], 2013).

En México, de acuerdo con la regencia del artículo 18 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos vigente, las medidas que se deben tomar con los adolescentes que delinquen son seccionadas de acuerdo con la edad del menor; todos deben tener el debido proceso legal con medidas proporcionales al delito cometido, que tendrá como fin la reinserción y reintegración social y familiar, así como el pleno desarrollo de su persona y capacidades. Serán internados en prisión preventiva, únicamente los adolescentes mayores a 14 años y como medida extrema por un delito, la alternativa al internamiento es rehabilitación y asistencia social (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2008).

Los datos que la investigación ha dado al respecto de esta población refieren que el inicio de los problemas de conducta, agresividad y delictivos se presenta en la infancia y la adolescencia, siendo estos los problemas más frecuentes y graves (Peña-Olvera y Palacios-Cruz, 2011). Se ha asociado como característica propia de la fase de desarrollo adolescente, la asunción de estos

riesgos y la alta impulsividad, en parte por el lento desarrollo de las regiones cerebrales necesarias para el control cognitivo, incluida la corteza prefrontal (Blakemore y Robbins, 2012).

Recopilaciones sobre las investigaciones de los últimos años alrededor del desarrollo, juicio y toma de decisiones en la adolescencia han señalado la importancia de no sólo tomar en cuenta la edad o la diferencia por sexo sino la inclusión del contexto social y emocional sobre la que se toma una decisión (Albert y Steinberg, 2011; Blakemore y Robbins, 2012). Sobre todo, después de que Reyna y Farley (2006) pusieran de manifiesto que los adolescentes pueden evaluar sus decisiones de riesgo de manera similar a los adultos; los adolescentes evalúan los costos y beneficios para llegar a tomar una decisión, lo cual hace que no difieran mucho de los adultos en la capacidad de evaluación racional de riesgos (Albert y Steinberg, 2011). Sabemos que la toma de riesgos disminuye con el aumento de la edad, se hipotetiza que debido al aprendizaje que deja el ensayo y error, sin embargo, el que hagan una evaluación racional, deja abierta la posibilidad de que están contemplando los factores que rodean el realizar o no una conducta, es por ello que se desea profundizar en cuáles son aquellos factores que, diferente a la etapa de desarrollo, sí podemos modificar, y que sean aquellas variables que represente un cambio significativo entre que el adolescente cometa o no, conductas antisociales.

Debido a que seguía insatisfecha la pregunta del cómo poder prevenir y disminuir la toma de decisiones arriesgada, deseo exponer en los siguientes apartados, las líneas de investigación sobre los factores sociales, emocionales e individuales reguladores de la conducta antisocial.

Albert y Steinberg (2011), destacan los estudios longitudinales de Krohnick, Chang, Sherman, Chassin y Presson (2006) y de Rodríguez, Romer y Audrain-McGovern (2007), que han evaluado la percepción de riesgo de adolescentes sobre el consumo, ellos lo hacen específicamente sobre tabaco; identificaron que la percepción del riesgo juega un papel especialmente importante, en dónde

mientras menor es su percepción de daño, son más propensos a iniciar el consumo.

Debido a estas investigaciones del neurodesarrollo adolescente, ahora sabemos que la cognición de la toma de decisiones depende de la interacción de procesos de varios componentes, incluyendo la representación cognitiva del valor de interpretación que se asigna al suceso, la selección de respuesta (incluyendo el control inhibitorio), así como el aprendizaje y los factores socioemocionales asociados al evento (Blakemore y Robbins, 2012).

Existen diversas variables de orden social-psicológico que se asocian a este tipo de conductas, un ejemplo es la dificultad en la adaptación a la escuela, que Juárez (2009) encontró como predictora de consumo de sustancias y conducta antisocial en mujeres. También se ha relacionado la baja escolaridad del adolescente y de su cuidador¹, y el que el adolescente sea consumidor de sustancias (Amaral, Maia-Pinto y Bezerra, 2015).

En cuanto al mantenimiento de estas conductas a lo largo de su vida, se ha identificado que personas adultas con amplio historial de conductas antisociales, presentan psicopatía y violencia explicadas por eventos traumáticos como abuso emocional, que les ocurrieron antes de los 18 años (Borja y Ostrosky, 2009).

Autocontrol, impulsividad y conductas de riesgo

En personas que presentan conductas antisociales, se ha medido el autocontrol bajo diversas concepciones teóricas lo que permite identificar diferentes características y manifestaciones de la problemática, por lo cuál repasaré algunas de las más representativas dentro de la literatura actual.

López, López y Freixinos (2003), consideran que la conducta antisocial es una respuesta que varía conforme al conjunto de habilidades cognitivo-emocionales. Estas habilidades determinan la inhibición de respuestas rápidas y se practican conductas elegidas intencionalmente, que exigen mantener un

¹ En todo el documento se menciona la palabra “cuidador” para hacer referencia a madre, padre o cualquier figura sustituta que cumpla la función de cuidador principal.

esfuerzo con el fin de obtener una meta más valiosa a largo plazo, diferente a la respuesta impulsiva.

Para el modelo de Kopp (1982), es parte del proceso de adquisición de la autorregulación, en donde el autocontrol es desarrollado por los niños desde los 24 meses y éste incluye la habilidad para inhibir comportamientos y de regularlos incluso cuando los padres no están presentes.

Cooper, Heron y Heward (1987) definen el autocontrol como la aplicación personal y sistemática de estrategias de cambio conductual que resultan en la modificación deseada de la conducta de uno mismo. En esta definición se incluyen todas aquellas conductas que el individuo planea e instrumenta para cambiar el resultado de su propia conducta. El mayor autocontrol ocurre cuando el cambio intencional resulta exitoso.

Ajzen, en 1991 construyó la Teoría de la Conducta Planeada, a partir de la Teoría de la Acción Razonada de Ajzen y Fishbein (1975), la cual ha demostrado explicar en un 27% de la varianza del autocontrol y un 39% de las intenciones (Armitage y Conner, 2001).

La Teoría de la Conducta Planeada contempla a la intención integrada por dos componentes propios de la teoría de la acción razonada (Fishbein y Ajzen, 1975): 1) Actitud del individuo, 2) y las creencias normativas (norma subjetiva), es decir la percepción de que otras figuras significativas aprueban o desaprueban la conducta en cuestión y el grado de motivación para ajustarse a tales expectativas. Pero además incluye otro componente, 3) el control conductual percibido, que implica la percepción del individuo de sí mismo como capaz o no, de realizar una conducta o, en su caso, de enfrentar la presión social para hacerlo (Ajzen 1988 en Rodríguez, et al., 2007).

Estos tres componentes de la teoría de la conducta planeada han demostrado predecir la intención y el uso de drogas en jóvenes adolescentes. Sobre todo, el control conductual percibido, ha resultado ser el mejor predictor de la intención y de la conducta misma. Una baja percepción de control conductual es

identificada como un factor de riesgo estadísticamente significativo, seguido de la norma subjetiva, mientras que en el caso de la actitud se observa un valor no significativo (Rodríguez, et al., 2007; Rodríguez et al., 2011)

El consumo resalta como la conducta más estudiada bajo esta concepción teórica, la cual incluye a la intención como al acto en sí mismo. Se ha encontrado que el autocontrol y el control conductual percibido tienen un efecto mediador en el uso de sustancias en estudiantes (Wolfe y Higgins, 2008), y se ha separado el componente de autocontrol con la finalidad de conocer el efecto individual. El resultado de dicho esfuerzo ha demostrado que el autocontrol es el principal contribuyente de esa conducta de consumo (Higgins y Marcum, 2005).

En este estudio el autocontrol se refiere a la creencia que cada organismo tiene sobre su capacidad para realizar una conducta y a la facilidad o dificultad autopercibida para llevarla a cabo, desde la teoría de conducta planeada. Está determinado por las creencias acerca de la presencia de factores que pueden o no facilitar o impedir el desempeño de una conducta en términos de oportunidades y control personal.

El autocontrol desde Ajzen, es equivalente al constructo de autoeficacia de Bandura (1977), el cual considera que, las creencias sobre la autoeficacia percibida son un factor causal que desencadena la conducta humana y sinónimo de predictor del rendimiento, que afecta cómo pensamos, sentimos y actuamos (Bandura, 1999). Dada esta aclaración, en todo el documento se hablará indistintamente de autocontrol o autoeficacia, sabiendo que nos referimos al mismo constructo.

En México se identificó que algunos individuos con un alto sentido de autoeficacia tienen bajo nivel de involucramiento en conductas de riesgo, independientemente de la edad o tipo de población (Palacios, 2015).

Recientemente en la actualización del DSM-V (APA, 2013), se estableció una modificación en donde se contempla a la impulsividad y autocontrol como un continuo; anteriormente, de acuerdo con la Asociación Americana de Psiquiatría

(2002), la impulsividad son manifestaciones de impaciencia, dificultad para aplazar respuestas, dar respuestas precipitadas antes de que las preguntas hayan sido completadas, dificultad para esperar un turno, interferir frecuentemente a otros hasta el punto de provocar problemas en situaciones sociales, académicas o laborales; puede dar lugar a accidentes y a incurrir en actividades potencialmente peligrosas sin considerar sus posibles consecuencias. En esta definición no se incluye la percepción del control conductual, dado que se parte de diferentes conceptualizaciones teóricas.

La impulsividad ha tomado un papel importante de estudio debido a la gran cantidad de conductas con las que se ha asociado, en especial con conductas de riesgo.

En un estudio longitudinal con adolescentes, se encontró que la impulsividad se encontraba significativamente relacionada a la delincuencia y al consumo de sustancias (Luengo, Carrillo de la Peña, Otero y Romero, 1994).

La impulsividad se manifiesta especialmente entre los 10 y los 12 años, al mostrar debilidad por actuar sin pensar, lo que predice el consumo de sustancias y la tendencia por romper las reglas (Romer et al., 2010).

Juárez (2009) categoriza a la ansiedad, tristeza, impulsividad, dificultad en el manejo del enojo y miedos, así como la mayor ocurrencia de problemas emocionales, como problemas emocionales, y encuentra que se predicen directamente por problemas familiares (inconsistencias en las prácticas de crianza y la supervisión de los hijos, divorcio, relaciones conflictivas de pareja y hacia los hijos) y de las dificultades en la adaptación en la escuela, indistintamente del sexo.

Antecedente parental de la conducta antisocial

No sólo las características del individuo pueden estar relacionadas a la problemática. Un estilo autoritario parental en donde se aprecia menor apoyo y mayor control se asocia fuertemente a niveles elevados de impulsividad, siendo mediadora de esta relación la ansiedad (Negrete y Vite, 2011).

También, se ha encontrado que diversas variables de la relación familiar están asociadas a la conducta antisocial o delictiva del niño, por ejemplo, la falta de supervisión parental, disputas familiares frecuentes, indicaciones inespecíficas, la disciplina irritable y explosiva, menor expresión de afecto, maltrato, castigo excesivo por parte de los padres y violencia entre éstos (Andrade y Betancourt, 2011; Ayala et al., 2002; Frías, López y Díaz, 2003; Ramírez, 2005;).

Al respecto los resultados en jóvenes con conducta criminal indican mayores proporciones de consumo de sustancias; la gran mayoría de éstos son hombres y han tenido poco involucramiento con sus padres o cuidadores, en comparación con los grupos sin conducta criminal (McMahon y Fields, 2015).

Específicamente en población mexicana, se ha confirmado que los problemas en la familia tienen un efecto predictor directo sobre la conducta problemática de los adolescentes (conducta antisocial, problemas por uso/abuso de drogas y problemas por uso/abuso de alcohol) de hombres y mujeres (Juárez, 2009).

En adolescentes estudiantes, Palacios y Andrade (2008) explicaron el 25.1% de la varianza de la conducta antisocial, delictiva, vida sexual activa, entre otras, por medio de la supervisión materna, imposición paterna, el sexo y la edad de los adolescentes; explicando que, a menor supervisión materna, mayor imposición paterna y mayor edad del sujeto, hay más conductas antisociales; siendo los hombres los que las presentan en mayor medida.

Resultados consistentes en la investigación de Patterson, señalan que las variables de crianza y de interacción familiar explican desde un 30% hasta un 40% del comportamiento antisocial en niños (Reid y Patterson, 1989).

Este modelo de parentalidad ha sido demostrado en relación con cinco prácticas específicas: disciplina efectiva, supervisión, involucramiento positivo, solución de problemas y aliento al desarrollo de nuevas habilidades (Forgatch, Patterson, Degarmo y Beldavs, 2009; Patterson, Reid y Dishion, 1992; Reid y

Patterson, 1989). Por ello para la medición del rubro de interacción con los padres se decidió retomar la parentalidad considerando estas variables.

En un estudio longitudinal a 9 años, se logró detectar diferencias entre un grupo de familias a las que se les entrenó en las habilidades de crianza antes mencionadas, en comparación con aquellos que no recibieron la intervención. Los resultados muestran disminución en la probabilidad de arrestos en los jóvenes del grupo de intervención en comparación con el grupo control, a través de los años (Forgatch, Patterson, DeGarmo y Beldavs, 2009).

Los jóvenes pasan menor tiempo con los adultos y el grupo de pares adquiere gran relevancia al dedicarles la mayor parte de su tiempo (Reid, Patterson y Snyder, 2002). Sin embargo, datos recientes, en un estudio con menores infractores recluidos en un centro tutelar de menores, apoyan la relevancia de la parentalidad, en donde la ausencia en el manejo de las reglas y conocimiento de las personas con quien sale y actividades del adolescente explican la gravedad de la conducta antisocial, es decir, a mayor supervisión parental, existe menor gravedad en la conducta antisocial (Carrillo, Juárez, González-Forteza, Martínez y Medina-Mora, 2016), lo cual, en suma, señala a los cuidadores del adolescente como fuentes de apoyo relevantes a retomar y por los cuáles vale mucho la pena apostar al momento de pensar en las áreas en las que se puede incidir con los padres o tutores para la modificación de su conducta. Sólo no hay que perder de vista que algunos de los factores de riesgo pueden ser más poderosos que otros durante ciertas etapas del desarrollo, como el riesgo que implica la presión de pares durante los años de la adolescencia; al igual que algunos factores de protección, como un fuerte vínculo entre padres e hijos, el cual puede tener un impacto mayor en reducir los riesgos durante los primeros años de la niñez (Instituto Nacional de Abuso de Drogas [NIDA], 2011).

En resumen, las manifestaciones que conocemos de los diversos constructos se enmarcan en la presencia o ausencia de éstos; la evidencia

respalda como variables predictoras del comportamiento antisocial a las variables de parentalidad, la alta impulsividad y la falta de autocontrol pero no a la secuencia de ocurrencia de éstas variables en conjunto dentro de la vida del adolescente o su interrelación como efectos indirectos, lo cual puede ser relevante sobre todo en el campo de la prevención e intervención de las problemáticas en la adolescencia, para aportar claridad sobre las variables apremiantes en las que se debería concentrar el profesional de la salud para prevenir y manejar el comportamiento antisocial.

MÉTODO

Objetivo general

Identificar la relación entre Involucramiento positivo, aliento, supervisión, negligencia parental y autocontrol, impulsividad de los adolescentes, y el efecto conjunto de estas variables en la conducta antisocial de los adolescentes en México.

Objetivos particulares

Identificar diferencias por sexo entre la frecuencia de uso de las prácticas de parentalidad y de la impulsividad y autocontrol autopercebido por los adolescentes.

Hipótesis

1. Las variables de parentalidad son predictoras directas de la conducta antisocial, así como del autocontrol e impulsividad.
2. Existe una relación entre las prácticas parentales y la conducta antisocial, mediada por la presencia del autocontrol y la impulsividad.
3. Los puntajes obtenidos en cada variable y en cada tipo de relación que se establezca entre las variables, difiere entre hombres y mujeres.

Diseño muestral y tipo de estudio

Los datos de este estudio provienen de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE) cuyo levantamiento fue en el segundo semestre del 2014; y se aplicó a una muestra aleatorizada de estudiantes de nivel secundaria y bachillerato, en forma sistemática, estratificada y por conglomerados de los 32 estados y 9 ciudades de la República Mexicana.

En el caso del total de las secundarias, se sistematizó de manera que los planteles comunitarios no fueran incluidos debido a la población flotante con la que cuentan. En bachillerato, sólo las escuelas de arte y militarizadas no fueron parte del estudio.

Se contempló como variables de estratificación al nivel educativo, entidad federativa y 9 ciudades de interés debido a sus altos niveles de inseguridad, conforme a la Secretaría de Gobernación. La unidad de selección fue el grupo al interior de la escuela, por conglomerados (grupos), para optimizar los tiempos de los encuestadores y disminuir los costos del trabajo de campo.

A fin de realizar la estimación y el procesamiento de los datos, la muestra obtenida de grupos y alumnos se ponderó, tomando en cuenta el grupo, nivel educativo y la Entidad Federativa o Ciudad; considerando que este esquema da la misma probabilidad de selección a cualquier alumno de cada dominio de estudio presente en el aula del grupo el día de la aplicación en campo, el factor de expansión de la muestra está dado por el inverso de la probabilidad de selección en cada uno de los niveles escolares.

Los factores de expansión para cada uno de los dominios de estudio de esta encuesta, se les aplicó un factor de ajuste para que la distribución de los alumnos correspondiera por sexo al nivel de cada estrato (ciudad o estado).

La estimación del tamaño se efectuó considerando una tasa de no-respuesta del 20% que es la encontrada en estudios previos y que incluyó el ausentismo por diversas causas. El porcentaje de no respuesta en nivel secundaria fue del 3.7% y de bachillerato 3.9%. El nivel de confianza de la muestra es del 95%, con un error absoluto promedio del 0.004 y un efecto de diseño con valor 2.

Población y muestra

Se encuestó a 21,415 estudiantes mexicanos de educación media (60.7%) y media superior (39.3%) de 12 a 17 años (rango de edad que INEGI y la OMS tiene considerado como estatus de adolescente), que se encontraban estudiando dentro del registro oficial 2013-2014 de la Secretaría de Educación Pública.

El 49% de la muestra fueron hombres y el 51% mujeres, con una edad promedio de 13 años para secundaria y de 16 años en bachillerato. Arriba del 85% de los adolescentes cuentan con padre y el 97% con madre, el resto se distribuye

entre una figura sustituta o la ausencia de ella, como se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 1

Distribución de características de la muestra por nivel escolar y total

Variable	Secundaria		Bachillerato		Total (n = 21,415)	
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	\bar{X}	S
Edad	12.99	0.92	15.75	.83	14.08	1.61
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Sexo						
Hombre	6582	50.8	3902	46.1	10484	49
Mujer	6372	49.2	4559	53.9	10931	51
¿Tienes papá?						
Sí	11094	85.6	7288	86.1	18382	85.8
Figura sustituta	1018	7.9	641	7.6	1660	7.7
Nadie lo sustituye	841	6.5	532	6.3	1373	6.4
¿Tienes mamá?						
Sí	12555	96.9	8243	97.4	20798	97.1
Figura sustituta	281	2.2	154	1.8	435	2
Nadie la sustituye	118	0.9	64	0.8	182	0.8

Instrumentos

El cuestionario completo que fue aplicado es una versión de autoreporte, estandarizada, aplicada y validada en encuestas anteriores. El cuestionario contuvo cuatro formas diferentes. Una misma forma fue aplicada al grupo completo, pero la forma que se aplicó al grupo fue previamente aleatorizada de manera independiente al interior de cada estrato del estudio. Los datos que serán utilizados para este estudio pertenecen únicamente a una de las formas cuyas variables de interés son (Anexo 1):

1. Escala de conducta antisocial. Está basada y adaptada de la escala de conducta criminal elaborada por la Addiction Research Foundation of Canada. Fue previamente validada en población mexicana escolar de nivel secundaria y bachillerato (Juárez, et al., 1998) con un alfa de Cronbach de .70 para el factor de actos leves, .71 para el factor de actos graves y un alfa total de la escala de .74. Para la presente muestra se obtuvo un alfa de Cronbach de .81.

Consta de opciones de respuesta dicotómicas para señalar si en los últimos 12 meses, “Sí” o “No” ha realizado alguna actividad como “Tomar dinero o cosas con valor de \$50 pesos o menos que no te pertenecen”, “Tomar parte en riñas o peleas”, “Prender fuego a propósito a objetos que no te pertenecen”, etc.

La calificación se obtiene sumando la respuesta de cada reactivo por factor.

2. Escala de parentalidad. Previamente validada en población mexicana escolar de nivel secundaria y bachillerato (Villatoro, Quiroz, Gutiérrez, Díaz y Amador, 2006). Está basada y adaptada del Cuestionario de Parentalidad de Alabama (APQ por sus siglas en inglés), y se ha mantenido en constante revisión y modificación para mejorar la medición de las dimensiones de interés. Consta de 18 reactivos con cuatro opciones de respuesta que miden la frecuencia de la práctica parental de acuerdo con la percepción de los hijos: “Nunca, A veces, Con frecuencia, Con mucha frecuencia”. Los adolescentes recibieron la indicación de contestar pensando en sus padres o quienes los sustituyen.

Su calificación es la suma de los incisos seleccionados por el adolescente, entre el número total de reactivos, para cada subescala: Aliento al desarrollo de nuevas habilidades ($\alpha = .86$), Involucramiento positivo ($\alpha = .89$), Supervisión ($\alpha = .74$) y Negligencia ($\alpha = .71$). Para la presente muestra se obtuvo un alfa de Cronbach total de .89.

3. Escala de Autocontrol. Previamente validada en población mexicana escolar de nivel secundaria y bachillerato. Conformada por 10 reactivos, adaptada de la escala de Autocontrol de Rodríguez, et al. (2007). Constituida por 10 incisos con cuatro opciones de respuesta, descritas como “Nada capaz, Poco capaz,

Capaz y Muy capaz”. Se califica sumando la elección del adolescente y dividiéndolos entre el número total de incisos de la escala. Con una confiabilidad de alfa de Cronbach de .94 en esta población.

4. Escala de impulsividad. Previamente validada en población mexicana escolar de nivel secundaria y bachillerato. Ha sido adaptada de la escala de TDAH del Manual Diagnóstico Psiquiátrico IV. Consta de 3 reactivos con tres opciones de respuesta cada una: “La mayoría de las veces, Algunas veces y Nunca”. Su calificación es la sumatoria de los reactivos entre el número total de incisos. Para que su lectura pudiera coincidir con la dirección de las otras escalas de esta investigación, los reactivos fueron recodificados a manera que el puntaje más alto implicó una mayor impulsividad y viceversa. Se obtuvo una confiabilidad de alfa de Cronbach de .73.

Procedimiento

El proyecto de la ENCODE fue aprobado por Comité de Investigación y de Ética del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, previo al inicio de trabajo de campo.

El trabajo de campo fue llevado a cabo por una empresa encuestadora.

En colaboración con la casa encuestadora, se depuró el marco muestral que proporcionó la Secretaría de Educación Pública (SEP). Una vez completada la depuración, se seleccionó a las escuelas y grupos que fueron encuestados, más una muestra réplica.

La relación de escuelas seleccionadas fue enviada a la SEP solicitando el apoyo para la gestión del acceso a través de sus coordinadores de Estado. Mientras tanto, se reprodujeron los cuestionarios y se capacitó a los supervisores y encuestadores. La capacitación tuvo una duración de 32 horas, con objeto de trabajar aspectos relacionados con la aplicación de los cuestionarios en el salón de clases, la cual fue impartida por el personal de Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz y en la parte de operación logística por la casa encuestadora. Se realizaron dos días de aplicación en campo y al siguiente día se

llevó a cabo la capacitación, en la que se respondieron las dudas de los encuestadores para así mejorar sus subsecuentes aplicaciones, así como la adecuada entrega de los materiales.

Para acceder a las escuelas, el equipo de investigación estableció contacto con las autoridades escolares pidiendo dar su consentimiento para la aplicación y que el equipo de evaluación ingresara a las aulas. En caso de que las autoridades solicitaran el consentimiento de los padres, el equipo de trabajo de campo se reunió con ellos para explicarles los aspectos éticos y logísticos del estudio.

Ya con los estudiantes, antes de la aplicación se les el objetivo del, enfatizando el carácter voluntario, anónimo y confidencial para finalmente pedir su consentimiento verbal; sólo a aquellos que así lo consintieron se les entregó cuestionario.

La aplicación se efectuó de manera colectiva y con una duración aproximada de 70 minutos, en donde cada alumno contestó a su propio ritmo. Una vez recibido el cuestionario por el encuestador, éste procedía a la verificación del llenado correcto y completo, seguido de la entrega al estudiante de un folleto informativo sobre dónde acudir en caso de tener posibles problemas con el consumo de sustancias. Los paquetes de cuestionarios con información fueron enviados a codificación y a captura en cada una de las sedes empleadas para concentrar la información.

Para la captura de los datos, se empleó un programa inteligente de consistencia de respuestas, desarrollado bajo un ambiente de programación visual, lo que permitió obtener datos más fieles a lo recuperado en campo. Se verificó que la información hubiera sido debidamente capturada a través de diversos programas de SPSS previamente elaborados. Las inconsistencias encontradas en la información fueron cotejadas 1 a 1 con los cuestionarios a lápiz y papel de cada grupo, para realizar las correcciones necesarias en la base de datos. Los cuestionarios que presentaron muchas inconsistencias fueron cancelados.

Análisis de datos

Los datos se analizaron con el paquete estadístico SPSS versión 21 para obtener los descriptivos, análisis factoriales, *U* de *Mann Whitney* y *T* de *student*. Para obtener el modelo de ecuaciones estructurales se hizo uso del EQS versión 6.2.

RESULTADOS

A continuación, se describen los principales resultados, comparaciones por sexo para las cuatro variables de parentalidad que son involucramiento positivo, supervisión, aliento y negligencia, así como para impulsividad y autocontrol; y se detalla el modelo de EQS resultante para la relación entre las variables anteriores.

Prevalencias de la conducta antisocial

La presencia de conducta antisocial leve es ($t = 10.814$, $gf = 19742.6$, $p \leq .001$) significativamente mayor en los hombres ($\bar{x} = .34$, $s = .886$) que en las mujeres ($\bar{x} = .23$, $s = .686$).

En seis de las siete conductas antisociales leves, el porcentaje de los hombres es significativamente mayor que el de las mujeres, excepto golpear o herir a alguien a propósito sin contar pleitos o discusiones con los hermanos donde las prevalencias resultaron iguales (Tabla 3.1). La principal conducta cometida por los hombres es tomar parte en peleas, seguido de tomar dinero o algunas cosas con valor de \$50 o menos; en mujeres sucede al revés, la principal conducta es tomar dinero o cosas con valor de \$50 o menos, seguido de tomar parte en riñas.

Tabla 3.1

Prevalencia por sexo y total de cada acto leve en los últimos 12 meses

Leves	Hombre		Mujer		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Tomar un auto sin permiso del dueño	290	2.77*	134	1.22*	424	1.98
Tomar dinero o cosas con valor de \$50 pesos o menos que no te pertenecen	722	6.88*	626	5.73*	1348	6.29
Prender fuego a propósito a objetos que no te pertenecen	252	2.40*	101	.92*	352	1.65
Tomar mercancía de una tienda sin pagarla (sin causar daños)	450	4.29*	254	2.33*	704	3.29
Golpear o dañar algo (objeto o propiedad) que no te pertenece	669	6.38*	401	3.67*	1070	5.00
Golpear o herir a propósito a alguien, sin contar los pleitos o discusiones con tus hermanos/as	426	4.06	437	4.00	864	4.03
Tomar parte en riñas o peleas	869	8.29*	514	4.70*	1383	6.46

Nota: * $p \leq .001$

Al igual que en la conducta antisocial leve, en los actos antisociales graves ($t = 9.277$, $gl = 18841.3$, $p \leq .001$) los hombres ($\bar{x} = .10$, $s = .451$) presentan más conductas graves que las mujeres ($\bar{x} = .05$, $s = .320$).

En donde, el porcentaje de las cinco conductas antisociales graves de los hombres es significativamente mayor que el de las mujeres. En esta escala, la conducta antisocial más frecuente en hombres fue atacar a alguien usando algún tipo de objeto como arma, seguido de forzar cerraduras; y nuevamente, en las mujeres es a la inversa: la conducta más frecuente fue forzar cerraduras, seguido de atacar a alguien usando algún tipo de objeto como arma (Tabla 3.2).

Tabla 3.2

Prevalencia por sexo y total de cada acto grave en los últimos 12 meses

Graves	Hombre		Mujer		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Forzar cerraduras para entrar a algún lugar que no sea tu casa	229	2.18*	134	1.22*	363	1.69
Atacar a alguien, usando algún objeto como: arma, cuchillo, palo, navaja, etc.	245	2.33*	128	1.17*	373	1.74
Vender drogas (como la marihuana, cocaína, etc.)	177	1.69*	97	.88*	274	1.28
Tomar dinero o cosas con valor de \$500 pesos o más que no te pertenecen	181	1.73*	110	1.01*	291	1.36
Usar un cuchillo o pistola para obtener algún objeto de otra persona	106	1.01*	48	.44*	154	.72

Nota: * $p \leq .001$

Presencia de las prácticas parentales

Involucramiento

Para casi todas las situaciones expuestas en la escala de involucramiento, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, excepto cuando se trata de involucrarse en cosas que a ellos les interesan y hablar con los maestros para saber cómo van en la escuela. En cuatro de ocho situaciones, las mujeres perciben mayor involucramiento que los hombres. Solo ellos perciben mayor involucramiento por parte de sus cuidadores cuando se trata de que les enseñen nuevas actividades (Tabla 3.3).

Tabla 3.3

Percepción de los adolescentes sobre el involucramiento que mantienen con ellos sus padres o cuidadores

Involucramiento	Hombre		Mujer		P de U de Mann Whitney
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Están al tanto de quiénes son tus amistades	3.1	1.0	3.3	.9	.001
Te enseñan a hacer las actividades o tareas que son nuevas para ti	2.7	1.0	2.6	1.1	.005
Te incluyen cuando planean actividades familiares	3.0	1.0	3.1	1.0	.001
Asisten a reuniones de tu escuela	3.1	1.0	3.2	1.0	.001
Hacen cosas divertidas contigo	2.8	1.0	2.8	1.0	.004
Se involucran en las actividades que a ti te interesan	2.8	1.0	2.7	1.1	.138
Hablan contigo acerca de tus amigos/as	2.6	1.0	2.8	1.0	.001
Hablan con tus maestros/as para saber cómo van en la escuela	2.6	1.0	2.6	1.0	.670

En la comparación general de la sumatoria de la escala, se confirma que hombres y mujeres mostraron recibir diferente involucramiento por parte de sus padres ($t = -6.819$, $gl = 21413$, $p \leq .001$); las mujeres ($\bar{x} = 2.896$, $s = .758$) obtuvieron una mayor puntuación en comparación con los hombres ($\bar{x} = 2.824$, $s = .783$).

Aliento

El recibir felicitaciones por realizar bien una tarea o portarse bien se presentó en el mismo nivel para hombres y mujeres. Sin embargo, se percibe significativamente mayor ánimo y expresiones de besos y abrazos, y menor premiación extra en las mujeres que en los hombres (Tabla 3.4).

Tabla 3.4

Percepción de los adolescentes sobre el área de Aliento que les proporcionan sus padres o cuidadores

Aliento	Hombre		Mujer		<i>P de U de Mann Whitney</i>
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Cuando obedeces o te portas bien, te premian con cosas extras	2.5	1.0	2.4	1.0	.007
Te animan para que hagas las cosas lo mejor posible	3.1	1.0	3.2	1.0	.003
Te felicitan cuando haces bien una tarea o trabajo	2.9	1.1	2.9	1.1	.375
Cuando te portas bien te felicitan	2.7	1.1	2.7	1.1	.245
Te dan besos y abrazos cuando haces las cosas bien	2.5	1.1	2.6	1.1	.001

En la comparación general de la sumatoria de los reactivos de esta estrategia parental, se confirman diferencias ($t = -2.323$, $gl = 21352$, $p \leq .05$); las mujeres ($\bar{x} = 2.753$, $s = .841$) obtuvieron una mayor puntuación en comparación con los hombres ($\bar{x} = 2.726$, $s = .851$).

Supervisión

De acuerdo a las pruebas de *Mann Whitney* (Tabla 3.5), los hombres perciben una mayor libertad de hora de llegada, además de reportar un menor conocimiento por parte de sus cuidadores, sobre los lugares y amigos que frecuentan, en comparación con las mujeres.

Tabla 3.5

Percepción de los adolescentes sobre la supervisión que mantienen sus padres o cuidadores

Supervisión	Hombre		Mujer		P de U de Mann Whitney
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Te permiten salir sin que te establezcan una hora de llegada	2.8	1.1	3.1	1.1	.001
Te dejan salir sin saber a dónde o con quién vas a ir	3.2	1.0	3.6	.9	.001
Te permiten salir con amigos/as que ellos no conocen	2.9	1.1	3.2	1.0	.001

En la comparación general de la sumatoria de reactivos de esta estrategia parental, ($t = 27.862$, $gl = 20743.9$, $p \leq .01$); se confirma que los hombres ($\bar{x} = 2.981$, $s = .868$) obtuvieron una mayor puntuación en comparación con las mujeres ($\bar{x} = 3.292$, $s = .755$) lo cual quiere decir que las mujeres obtienen una mayor supervisión que los hombres.

Negligencia

En las respuestas sobre negligencia, se encuentra que los padres o cuidadores de los hombres los dejan más tiempo a solas y se les olvida en dónde están por estar ocupados, en comparación con las mujeres.

Tabla 3.6

Percepción de los adolescentes sobre la negligencia ejercida por sus padres o cuidadores

Negligencia	Hombre		Mujer		P de U de Mann Whitney
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Están tan ocupados que olvidan dónde estás	1.6	1.0	1.5	.8	.001

Te dejan solo/a	2.0	.9	1.8	.9	.001
-----------------	-----	----	-----	----	------

Al comparar la sumatoria de los reactivos de esta área ($t = 13.884$, $gl = 20820.8$, $p \leq .01$), hay mayor negligencia hacia los hombres ($\bar{x} = 1.795$, $s = .854$) que hacia las mujeres ($\bar{x} = 1.643$, $s = .751$).

Impulsividad

En esta área, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas:

Tabla 3.7

Auto-reporte de los adolescentes sobre su nivel de impulsividad

Impulsividad	Hombre		Mujer		P de T de Student
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Hago cosas que no quiero porque me presionan mis amigos/as	2.72	.5	2.77	.5	.10
Tomo decisiones que afectan mi salud	2.74	.5	2.73	.5	.687
Tomo decisiones en forma impulsiva	2.65	.5	2.62	.6	.10

La comparación general de la sumatoria de reactivos ($t = -.855$, $gl = 21413$, $p > .05$), indica que mujeres ($\bar{x} = 3.837$, $s = 1.274$) y hombres ($\bar{x} = 3.822$, $s = 1.311$) tienen niveles de impulsividad muy parecidos.

Autocontrol

Hombres y mujeres reportan un nivel de autocontrol muy similar (Tabla 3.8), de acuerdo a las situaciones que se les expusieron.

Tabla 3.8

Auto-reporte de los adolescentes sobre su nivel de autocontrol

Autocontrol	Hombre		Mujer		P de T de Student
	\bar{X}	S	\bar{X}	S	
Controlarte cuando estás muy enojado/a	2.66	1.0	2.57	.98	.10
Resistir a la presión de tus amigos	2.74	1.0	2.69	.98	.10
Enfrentar tus problemas por ti mismo/a	2.92	1.0	2.9	.97	.972
Mantener tus opiniones, cuando los demás están en desacuerdo contigo	2.86	1.0	2.86	.98	.953
Aguantarte las ganas de fumarte un cigarro	3.08	1.15	3.14	1.15	.10
Decir "No" cuando tus amigos te presionan a hacer algo que tú no quieres	3.07	1.09	3.14	1.07	.10
Enfrentar los problemas en tu casa sin perder el control	2.96	1.06	2.91	1.04	.10
Evitar situaciones riesgosas para ti	2.98	1.07	3.04	1.03	.10
Hacer un gran esfuerzo por lograr tus metas	3.13	1.02	3.24	.96	.10
Responder a las exigencias de la escuela	2.99	1.01	3.09	.96	.10

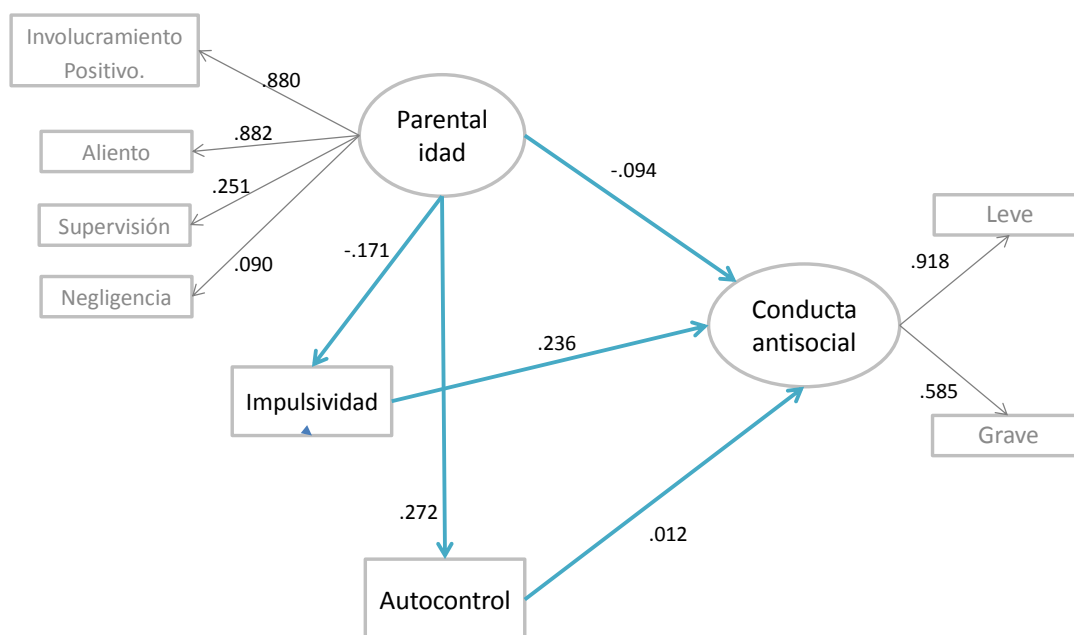
En la comparación general de la sumatoria de reactivos, obtuvieron un puntaje promedio muy parecido ($t = -1.746$, $gl = 20995.6$, $p > .05$); que confirma la similitud entre mujeres ($\bar{x} = 29.95$, $s = 7.932$) y hombres ($\bar{x} = 29.75$, $s = 8.764$).

Relación entre estrategias parentales, autocontrol, impulsividad y conducta antisocial

Modelo Inicial

Se partió de la propuesta de un modelo original (Figura 1) en el cual las cuatro variables de la escala de parentalidad formaron un mismo factor. Sin embargo, este modelo inicial no ajustó.

Figura 1. Propuesta inicial del modelo



($X^2_{SB} = 8150.6281$, $gl=17$, $p=0.001$, $CFI=0.566$, $RMSEA=0.149$, $IC_{90\%RMSEA}=0.147-0.152$. Varianza Explicada = 7.1 %)

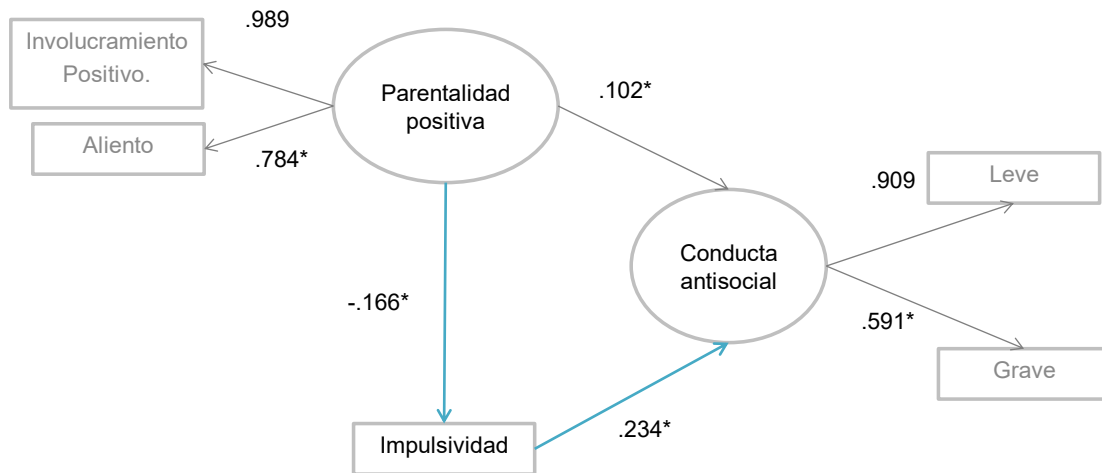
Figura 1. Se presentan los coeficientes estandarizados significativos ($p \leq 0.05$).

Los resultados del modelo, junto con las sugerencias que da el multiplicador de Lagrange, para mejorar el modelo, indican que la escala de estrategias parentales no se ajusta adecuadamente. Los mismos datos indican que existe una aparente división de las estrategias parentales, en la cual, se tiene por un lado las estrategias de involucramiento y de aliento y, por el otro, las estrategias de supervisión y negligencia.

Estos indicadores, junto con aquellos parámetros de regresión que no son significativos, como es el caso de la poca aportación de la variable de autocontrol, se modificaron en el modelo en diversas corridas se obtuvo el modelo de la figura dos, donde solo se consideraron las estrategias de involucramiento y aliento en la parte de parentalidad y se eliminó la variable de autocontrol ya que no aportaba información al modelo. Los resultados indican un excelente ajuste ($X^2_{SB} = 10.18$, $gl = 3$, $p < 0.001$, $RCFI = 0.999$ $RMSEA = 0.011$).

Los resultados específicos del modelo indican un buen ajuste de la parentalidad positiva y de la conducta antisocial. Además, se encuentra que el principal predictor de la conducta antisocial es la impulsividad; en tanto que las prácticas parentales indican que, a mayor presencia de ellas, se presenta menor impulsividad en los adolescentes.

Figura 2. Modelo de ecuaciones estructurales ajustado



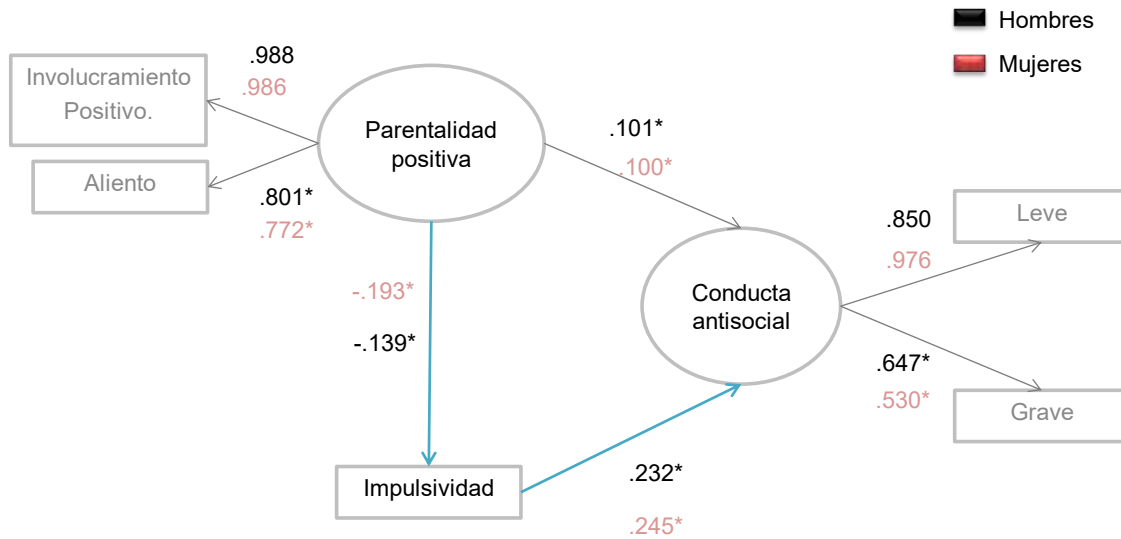
($X^2_{SB} = 10.1848$, $gl=3$, $p=0,001$, $CFI=0.999$, $RMSEA=0.011$, $IC_{90\%RMSEA}=0.004-0.018$. Varianza Explicada = 7.3%)

Figura 2. ara la relación con parentalidad positiva Se presentan los coeficientes estandarizados significativos ($p \leq 0.05$).

Modelo final para hombres y mujeres

Una pregunta de interés en este trabajo es si las relaciones entre estas variables presentan un comportamiento similar entre los hombres y las mujeres. En la figura tres se observan los resultados del modelo realizado para tal fin y, en términos generales, se encontró que, el modelo ajusta muy bien ($X^2_{SB} = 11.1947$, $gl = 8$, $p < 0.001$, $RCFI = 1.000$ $RMSEA = 0.006$) y en general indica:

Figura 3. Modelo de ecuaciones estructurales por sexo. Relación con parentalidad positiva



($X^2_{SB} = 11.1947$, $gl=8$, $p=0,001$, $CFI=1.000$, $RMSEA=0.006$, $IC_{90\%RMSEA}=0.001-0.014$.
 R^2 para hombres = 7% y para mujeres = 8%)

Figura 3. Se presentan los coeficientes estandarizados significativos ($p \leq 0.05$) de ambos sexos.

Primero, que los predictores de la conducta antisocial son las estrategias de parentalidad (considerando aliento e involucramiento), así como la impulsividad, ambas variables explican el 7% de varianza en hombres y 8% en las mujeres.

De los predictores de la conducta antisocial, el mayor peso lo lleva la impulsividad; en tanto que las estrategias parentales solo explican el 1% de la conducta antisocial.

Al analizar cada uno de parámetros del modelo entre hombres y mujeres, se observa que el comportamiento de los mismos es prácticamente igual en cada grupo.

Solo en el caso del efecto de parentalidad sobre impulsividad, se observa que es mayor significativamente en los hombres; es decir, en ellos, las estrategias de enseñanza y convivencia que usen sus padres tendrán mayor efecto que en las mujeres, sobre la presencia de acciones impulsivas.

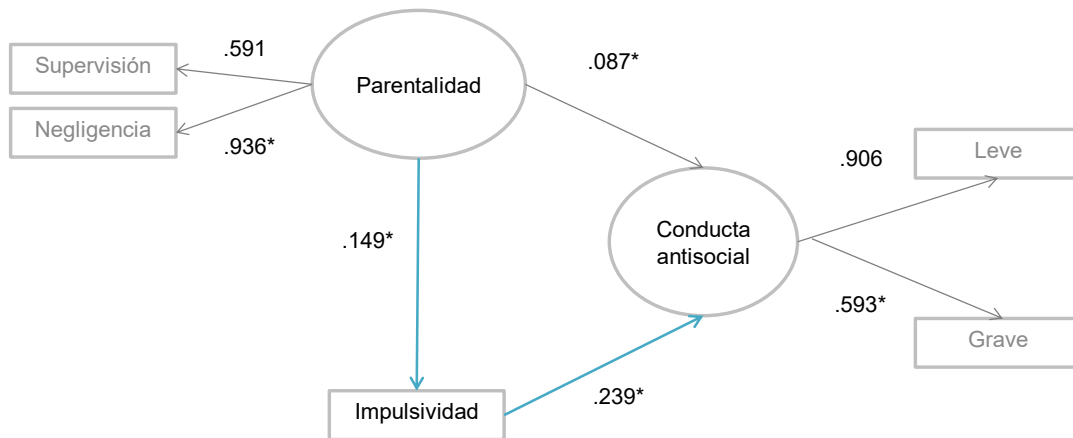
Por otro lado, la carga factorial del indicador de conductas antisociales graves es muy bueno, aunque en los hombres es estadísticamente mayor.

Modelo final con Supervisión y negligencia como estrategias parentales.

Cuando se analizó el modelo inicial, supervisión y negligencia no permitían tener un modelo parsimonioso en conjunto con aliento e involucramiento positivo. Al observar que estas dos estrategias están medidas en un sentido opuesto con relación a las primeras y teniendo el antecedente del trabajo del Dr. Herbert Marsh (1996), quien indica que la direccionalidad de la medición o los reactivos (si son positivos o negativos) puede afectar las dimensiones resultantes de un modelo de esta naturaleza o de cualquier análisis factorial sea exploratorio o confirmatorio, se decidió probar el modelo final con la población completa pero considerando estas últimas estrategias para ver si el modelo ajustaba (Figura 4).

Los resultados indican que el modelo considerando estas variables de parentalidad, ajustan adecuadamente ($X^2_{SB} = 19.5919$, $gl = 3$, $p < 0.001$, $RCFI = 0.996$, $RMSEA = 0.016$) e indica en general lo siguiente:

Figura 4. Modelo de ecuaciones estructurales para la relación dada con supervisión y negligencia



($X^2_{SB} = 19.5919$, $gl=3$, $p=0,001$, $CFI=0.996$, $RMSEA=0.016$, $IC_{90\%RMSEA}=0,010-0,023$. Varianza Explicada = 7.1%)

Figura 4. Se presentan los coeficientes estandarizados significativos ($p \leq 0.05$).

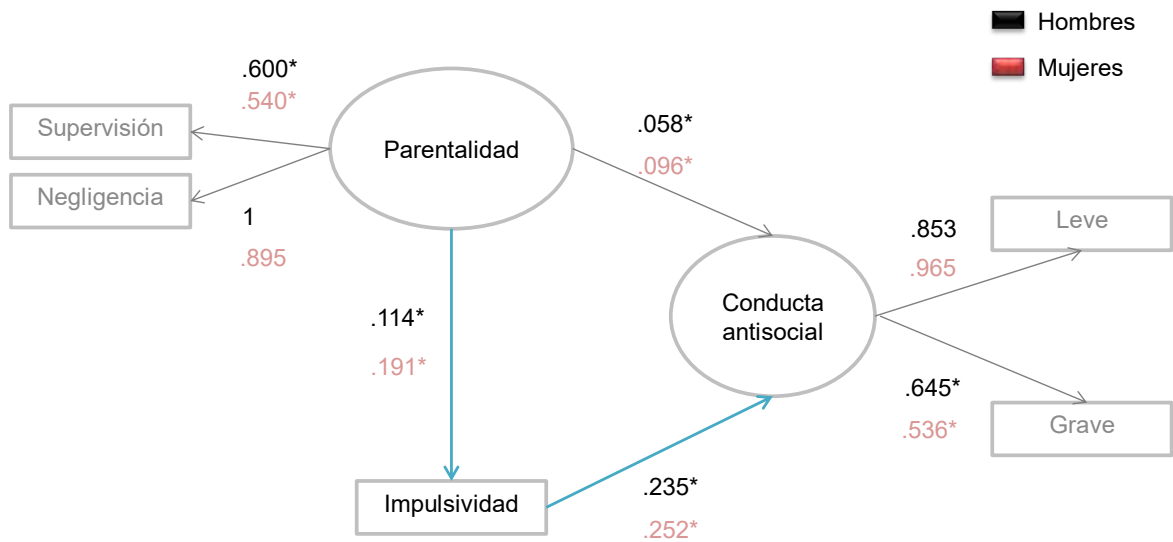
Al analizar cada uno de parámetros del modelo entre hombres y mujeres (Figura 5), se observa que el comportamiento de los mismos es similar en cada grupo.

Solo en el caso del efecto de parentalidad sobre impulsividad, se observa que es mayor significativamente en las mujeres; es decir, en este modelo, también en ellas las estrategias de disciplina que usen sus padres tendrán mayor efecto sobre la presencia o no de acciones impulsivas.

Ocurre algo similar en el efecto pequeño de las estrategias parentales sobre la conducta antisocial; aunque en ambos sexos es un parámetro significativo, es mayor en las mujeres que en los hombres. En cuanto al efecto de este factor sobre la impulsividad, también se observa que es mayor significativamente en las mujeres, de manera que en ellas las estrategias de disciplina que usen sus padres tendrán mayor efecto sobre la presencia o no de acciones impulsivas.

Por lo que respecta al efecto de la impulsividad sobre la conducta antisocial, que es el mayor efecto encontrado en el modelo, también el parámetro o coeficiente de regresión es significativo en ambos, aunque mayor para las mujeres.

Figura 5. Modelo de ecuaciones estructurales ajuste por sexo.



($X^2_{SB} = 21.2983$, $gl=8$, $p=0,001$, $CFI=0.997$, $RMSEA=0.013$, $IC_{90\%RMSEA}=0.006-0.019$.
 R^2 para hombres = 6.1% y para las mujeres = 8.2%)

Figura 5. Relación dada para supervisión y negligencia. Se presentan los coeficientes estandarizados significativos ($p \leq 0.05$) de ambos sexos.

Por último, al igual que en el modelo anterior, la carga factorial del indicador de conductas antisociales graves está por arriba del 0.6, lo cual se considera bueno, aunque en los hombres es estadísticamente mayor.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La población adolescente de nuestro país presenta con frecuencia conductas antisociales. Un dato importante resultado de este estudio fue que estadísticamente los hombres comenten más actos antisociales que las mujeres, tanto graves como leves, lo cual coincide con los datos de INEGI (2006) y del Gobierno en Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatal (2014).

Al respecto de las habilidades de los sujetos, los resultados de autocontrol o autoeficacia (Bandura, 1977), difieren de lo hipotetizado sobre la posible relación que podría guardar el autocontrol de los adolescentes con el resto de las variables, y a pesar de ser una variable asociada a conductas de riesgo como el consumo (Solveig, 2011) e incluso la conducta antisocial (Palacios, 2015), este indicador no aportó a la explicación de la conducta antisocial ni mostró tener una relación importante con las variables de parentalidad medidas.

Esto podría indicar que para este tipo de comportamiento en especial, no es suficiente la cantidad de control personal que se considere tener o la facilidad o dificultad que uno perciba tener, sino que la apuesta puede estar en otras áreas como el aprendizaje y los factores socio-emocionales que mencionan Albert, Steinberg (2011), Blakemore y Robbins (2012). Un dato novedoso que sobresale de esta variable es que el nivel de autocontrol se presenta por igual entre hombres y mujeres, lo cual, dentro de la literatura revisada en aplicaciones como las de Rodríguez y colaboradores (2011) o Palacios (2015), no se había esclarecido.

En el caso de la impulsividad, los resultados muestran una coincidencia con los resultados de otras investigaciones (Luengo, et. al., 1994), al ser un predictor de la ocurrencia de actos antisociales. De la misma manera, impulsividad y las variables de parentalidad están relacionadas en forma significativa, se observa que la relación de este indicador es mayor para las mujeres que en los hombres, tanto para parentalidad como para los actos antisociales.

Un resultado inesperado fue que las cuatro áreas de parentalidad no ajustaran dentro de una misma variable latente. Afortunadamente, hay investigación en modelamiento estructural que señalan resultados similares en otras áreas y que desarrollan una explicación a este tipo de resultado (Marsh, 1996), que han generado una gran cantidad de artículos y menciones en las listas de internet especializadas en el tema, como SEMNET. El punto central que del Dr. Marsh, se centra es señalar la diferencia con que nuestro cerebro procesa un reactivo o elemento negativo y uno positivo (direccionalidad).

Cada tipo de estímulo genera una demanda cognoscitiva distinta, y por lo regular los estímulos negativos implican mas procesamiento de nuestro cerebro. Esto puede tener un impacto sobre los resultados del análisis factorial, sea exploratorio o confirmatorio. Este efecto conlleva a separar los reactivos o áreas conforme su direccionalidad, mas que con relación al contenido. Esto indica que, no es que no pertenezcan a un mismo constructo, sino que la manera como se presentan los estímulos, en este caso, los reactivos positivos y negativos, puede llegar a separar elementos y llevar, como en el presente caso, a no incluir los elementos de un mismo constructo en un factor, e incluso no ajustar en el mismo modelo. Por ello es que se muestran dos modelos como resultado de esta tesis, uno con las estrategias positivas de crianza y el otro con las negativas, de manera que tenemos resultados similares para ambos modelos.

Otra posible explicación del por qué no ajustan dentro de un mismo modelo, es que las habilidades de crianza que se midieron están todo el tiempo en competencia. De manera que cuando una habilidad se presenta en una situación en particular, las otras disminuyen o no se presentan. Es decir, en la presencia de involucramiento positivo y aliento, no está presente al mismo tiempo negligencia ni la supervisión. Además, el involucramiento positivo y el aliento al desarrollo de nuevas habilidades tienen una relación negativa con impulsividad; en tanto que supervisión y negligencia parecen predecirla de manera positiva.

Una pregunta que surge obligadamente es: ¿por qué la parentalidad sale significativa pero tan baja? Este resultado sugiere que la parentalidad no explica en su totalidad la conducta antisocial; sin embargo, impacta de manera significativa en la impulsividad de los adolescentes y es a través de esta relación que se explica la presencia o ausencia de la conducta antisocial tanto grave como leve. El poder identificar qué variables se encuentran como antecesoras, cuáles como mediadoras y cuáles son el resultado de ese efecto conjunto, es una de las grandes bondades de los análisis por ecuaciones estructurales y es dónde radica la relevancia de este tipo de investigaciones.

Por otro lado, este estudio retoma la percepción del adolescente, diferente a otros estudios que retoman las mismas variables de parentalidad (Patterson & Deggarmo, 1996; Forgatch, et al., 2011; Sigmarisdottir, et al., 2013), pero desde el punto de vista de las madres, padres y/o cuidadores; la única forma de eliminar el sesgo debido al auto reporte, sería optando por hacer una comparación con estudios observacionales o con estudios longitudinales y medidas directas como la probabilidad de arresto como se observa en propuestas como la de Forgatch y colaboradores (2011).

Estos modelos permiten identificar las relaciones que guardan las variables de manera conjunta, como se presentarían en un ambiente natural en donde hay muchas variables que se encuentran compitiendo entre ellas; justamente es por ello por lo que el porcentaje de explicación alcanzado es bajo; es decir, es un modelo sencillo que únicamente somete a competencia dos de las muchas habilidades que los adolescentes podrían desarrollar y 4 de las prácticas de crianza que ejercen los cuidadores, porque el interés estaba sobre esas variables, de modo que se podría considerar un éxito el haber logrado identificar su relación ya que en futuros estudios se podrá partir del hecho de que existe y se podrán perseguir objetivos más ambiciosos.

Una limitante fue las variables de nuestro instrumento de parentalidad, dado que no logramos incluir la parte de disciplina que es un elemento importante en

diversas investigaciones sobre conducta antisocial (Reid, Patterson y Snyder, 2002; Dekovic', Janssens y Van As, 2003; Forgatch, et al., 2009).

Además, los instrumentos de evaluación han sufrido diversas modificaciones debido a su uso en diversas encuestas, lo cual ha significado reducir el número de reactivos lo cual puede influir en qué tan sensibles sean los instrumentos para medir el constructo deseado.

En conclusión, se sugiere plantearse como futuros retos mirar hacia modelos más complejos que incluyan otras áreas de parentalidad, en especial el uso de la disciplina que ha demostrado ser una de las variables que constantemente resalta como significativa y que aporta a alcanzar niveles del 19% de conductas externalizadas como comportamiento agresivo y el rompimiento de las reglas; así como agregar diferentes áreas del entorno familiar del adolescente que pueden estar sumando a la ecuación, por ejemplo el estrés que sufren los cuidadores debido a considerar al niño difícil, el cual ha registrado explicar hasta un 39% de la varianza de conductas externalizadas (Amador, 2017).

Además, será importante construir mediciones más sensibles, tratando de minimizar el efecto de la direccionalidad. Todo esto para lograr la meta de identificar a aquellas variables de mayor impacto y apoyo externo a los adolescentes para que tengan un desarrollo sano.

Finalmente, los datos obtenidos en este trabajo sugieren como importante seguir apostando a los cuidadores como apoyo significativo para la construcción de una regulación de impulsividad que disminuya la probabilidad de involucrarse en conductas antisociales.

REFERENCIAS

- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of clinical child psychology*, 21, 407-412. doi:10.1207/s15374424jccp2104_12
- Albert, D. & Steinberg, L. (2011). Judgment and decision making in adolescence. *Journal of research on adolescence*, 21(1), 211-224. doi:10.1111/j.1532-7795.2010.00724.x
- Amador, N. G. (Abril, 2017). Del hallazgo científico a la aplicación en la comunidad: Problemas de Conducta en niños/as, los cuidadores como agentes de cambio. Alcances y retos. Trabajo presentado en la sesión académica del Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente Muñiz", Ciudad de México, México.
- Amaral, M. P., Maia-Pinto, F. J. & Bezerra, C. R. (2015). Las habilidades sociales y el comportamiento infractor en la adolescencia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(2), 17-38.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA). (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR*. Barcelona: Masson.
- Andrade, P. & Betancourt, D. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20 (1), 27-41.
- Armitage, C., & Conner, M. (2001). Efficacy of the theory of planned behaviour: A meta-analytic review. *British Journal of Social Psychology*, 40, 471- 499.
- Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5º)*, 5ª Ed. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría, 2013.
- Ayala, H., Pedroza, F., Morales, S., Chaparro, A., & Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25(3), 27-40.

- Bandura, A. (1999). Self-Efficacy Pathways to Childhood Depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(2), 258-269.
- Barkley, R. A. (1997). *ADHD and the nature of self-control*. Estados Unidos de América, New York: Guilford Press.
- Blakemore, S. J. & Robbins, T. W. (2012). Decision-making in the adolescent brain. *Nature Neuroscience*, 15(9), 1184-1191.
- Borja, K. & Ostrosky-Solís, F. (2009). Los eventos traumáticos tempranos y su relación con la psicopatía criminal. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 4(2), 160-169.
- Carrillo, L., Juárez, F., González, C., Martínez, N. A. & Medina-Mora, M. E. (2016), Relación entre supervisión parental y conducta antisocial en menores infractores del Estado de Morelos. *Salud Mental*, 39, 11-17. doi:10.17711/SM.0185-3325.2015.063
- Censo Nacional de Gobierno, Seguridad pública & Sistema penitenciario Estatal 2014. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/censosgobierno/default.aspx>
- Contreras, F., Espinosa, J. C., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía, A., & Rodríguez, A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 1(2), 183-194. doi:10.15332/s1794-9998.2005.0002.06
- Cooper, J. O., Heron, T. E. & Heward, W. L. (Ed.). (1987). *Applied Behavior Analysis*. Columbus, Ohio: Prentice-Hall.
- Dekovic, M., Janssens, J. M. A. M., & As, N. M. C. (2003). Family Predictors of Antisocial Behavior in Adolescence. *Family Process*, 42(2), 223–235. doi:10.1111/j.1545-5300.2003.42203.x

Diario Oficial de la Federación. (2008). Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 18. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5046978&fecha=18/06/2008

Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior*. Nueva York: John Wiley y Sons.

Frías, M., López, A. E., & Díaz, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.

Forgatch, M. S., Patterson, G. R., Degarmo, D. S. & Beldavs, Z. G. (2009). Testing the Oregon delinquency model whit 9-year follow-up of the Oregon Divorce Study. *Development and Psychopathology*, 21, 637-660. doi:10.1017/s0954579409000340

Higgins, G. E., & Marcum, C. D. (2005). Can the theory of planned behavior mediate the effects of low self-control on alcohol use? *College Student Journal*, 39, 90-103

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2016). *Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2016*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGPEF_2016/702825087357.pdf

Instituto Nacional de Abuso de Drogas [NIDA (2011). *Lecciones aprendidas de las investigaciones sobre la prevención*. Recuperado de: <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/drugfacts/lecciones-aprendidas-de-las-investigaciones-sobre-la-prevencion>

Juárez, F. L. (2009). *Influencias psicosociales sobre la conducta antisocial en estudiantes de nivel medio superior del Distrito Federal y del Estado de México* (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México).

- Juárez, F., Medina-Mora, E., Berenzon, S., Villatoro, J., Carreño, S., López, E., ... Rojas, E. (1998). Antisocial behavior: Its relation to selected sociodemographic variables and alcohol and drug use among Mexican students. *Substance Use & Misuse*, 33, 1437-1459. doi:10.3109/10826089809069808
- Kopp, C. (1982). Antecedents of self-regulation: A developmental perspective. *Developmental*
- Larzelere, R. E. & Patterson, G. R. (1990). Parental management: Mediator of the effect of socioeconomic status on early delinquency. *Criminology*, 28, 301-324. doi: 10.1111/j.1745-9125.1990.tb01327.x
- López, C., López, J. R. & Fleixinos, M. A. (2003). Retardo de la gratificación y autocontrol en jóvenes antisociales: Características asociadas al género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(3), 5-21.
- Luengo, M. A., Carrillo de la Peña, M. T., Otero, J. M & Romero, E. (1994). A short-term longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548. doi:10.1037/0022-3514.66.3.542
- Marsh, H. W. (1996). Positive and negative global self-esteem: A substantively meaningful distinction or artifacts? *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 810–819. doi:10.1037/0022-3514.70.4.810
- McMahon, R. C. & Fields, S. A. (2015). Criminal conduct subgroups of “aging out” foster youth. *Children and Youth Services Review*, 48, 14-19. doi:10.1016/j.childyouth.2014.11.010
- Mujica, A., Fregoso, D., Oliva, N., Bustos, M., Martín del Campo, R., Nanni, R., Medina-Mora, M. E. & Villatoro, J. Resultados Principales de la Encuesta

- Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014: Resultados Nacionales de Actos Antisociales. México: INPRFM, CONADIC, SS, SEP; 2015.
- Negrete, A. & Vite, A. (2011). Relación de la violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta colombiana de Psicología*, 14(2), 121-128.
- Organización Mundial de la salud. (2017). Adolescentes; riesgos para la salud y soluciones. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>
- Palacios, J. R. (2015) Estimación psicométrica de la escala de autoeficacia ante conductas de riesgo para adolescentes en México. *Psychosocial Intervention*, 24, 1-7. doi:1016/psi.2014.11.004
- Palacios, J. R. & Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 7(7), 7-18.
- Patterson, G. R., Reid, J. B., & Dishion, T. J. (1992). *Antisocial boys* (Vol. 4). Oregon, Eugene: Castalia Pub Co.
- Peña-Olvera, F. & Palacios-Cruz, L. (2011). Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Mental*, 34, 421-427.
- Ramírez, M. (2005). Contexto Familiar: Diferencias Conductuales entre Niños y Niñas. *Convergencia*, 39, 133-150.
- Reid, J. B. & Patterson, G. R. (1989). The development of antisocial behavior patterns in childhood and adolescence. *European Journal of personality*, 3(2), 107-119.
- Reyna, V. F. & Farley, F. (2006). Risk and rationality in adolescent decision making: Implications for theory, practice, and public policy. *Psychological science in the public interest*, 7(1), 1-44. doi:10.1111/j.1529-1006.2006.00026.x

- Rodríguez, S. E., Díaz, B. D., Gracia, S. E., Guerrero, J. A. & Gómez, E. L. (2007). Capacidad predictiva de la teoría de la conducta planificada en la intención y uso de drogas ilícitas entre estudiantes mexicanos. *Salud Mental*, 30(1), 68-81.
- Rodríguez, S. E., Díaz, B. D., Gracia, S.E., Guerrero, J.A. & Gómez, E.L. (2011). Evaluación de un programa de prevención del consume de drogas para adolescentes. *Salud Mental*, 34, 27-35.
- Romer, D. (2010). Adolescent risk taking, impulsivity, and brain development: Implications for prevention. *Developmental psychobiology*, 52(3), 263-276.
- Secretaría de Salud de México, Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2011). *IESM-OMS informe sobre sistema de Salud Mental en México*. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/who_aims_country_reports/who_aims_report_mexico_es.pdf
- Villatoro, J., Quiroz, N., Gutiérrez M. L., Díaz, M. & Amador, N. (2006). ¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM). México, D. F
- Volkow, N. D. (2014). Las Drogas, el Cerebro y el comportamiento. La Ciencia de la adicción. (Publicación Núm. 15-5605[s]). Recuperado del sitio de internet del Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas: https://d14rmgtrwzf5a.cloudfront.net/sites/default/files/soa_sp_2014.pdf
- Vázquez, D. L. (2012). Acercamiento estadístico a la realidad de los menores infractores en México: legislación y crimen organizado, nuevos desafíos. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1105-1114.
- Weatherburn, D., Freeman, K. & Holmes, J. (2014). Young but not so restless: Trends in the age-specific rate of offending. *Bureau Brief*, 98, 1-8.

Winberg, K. M. & Tronick, E. Z. (1997). Maternal depression and infant maladjustment: a failure of mutual regulation. En *The hand book of Child and Adolescent Psychiatry*

Wolfe, S. E. & Higgins, G. E. (2008) Self-control and perceived behavioral control: An examination of college student drinking. *Applied Psychology in Criminal Justice*, 4(1), 108-134.

ANEXO 1

Escala de Conducta Antisocial

49. ¿Has realizado las siguientes actividades en los últimos 12 meses? (Circula una opción para cada inciso)	Sí	No
a) Tomar un auto sin permiso del dueño	1	2
b) Tomar dinero o cosas con valor de \$50 pesos o menos que no te pertenecen	1	2
c) Tomar dinero o cosas con valor de \$500 pesos o más que no te pertenecen	1	2
d) Forzar cerraduras para entrar a algún lugar que no sea tu casa	1	2
e) Tomar mercancía de una tienda sin pagarla (sin causar daños)	1	2
f) Golpear o dañar algo (objeto o propiedad) que no te pertenece	1	2
g) Atacar a alguien, usando algún objeto como: arma, cuchillo, palo, navaja, etc.	1	2
h) Vender drogas (como la marihuana, cocaína, etc.)	1	2
i) Golpear o herir a propósito a alguien, sin contar los pleitos o discusiones con tus hermanos/as	1	2
j) Tomar parte en riñas o peleas	1	2
k) Prender fuego a propósito a objetos que no te pertenecen	1	2
l) Usar un cuchillo o pistola para obtener algún objeto de otra persona	1	2

Escala de Parentalidad

51. Por favor circula en cada inciso la opción que más se parezca a tu situación. Tus papás o quienes los sustituyen...	Nunca	A veces	Con frecuencia	Con mucha frecuencia
a) Están al tanto de quiénes son tus amistades	1	2	3	4
b) Cuando obedeces o te portas bien, te premian con cosas extras (hacer cosas juntos, regalos, etc.)	1	2	3	4
c) Te animan para que hagas las cosas lo mejor posible	1	2	3	4
d) Te permiten salir sin que te establezcan una hora de llegada	1	2	3	4
e) Te felicitan cuando haces bien una tarea o trabajo	1	2	3	4
f) Te dejan salir sin saber a dónde o con quién vas a ir	1	2	3	4
g) Te permiten salir con amigos/as que ellos no conocen	1	2	3	4
h) Cuando te portas bien, te felicitan	1	2	3	4
i) Te dan besos y abrazos cuando haces las cosas bien	1	2	3	4
j) Están tan ocupados que olvidan dónde estás	1	2	3	4
k) Te dejan solo/a	1	2	3	4
l) Te enseñan a hacer las actividades o tareas que son nuevas para ti	1	2	3	4
m) Te incluyen cuando planean actividades familiares	1	2	3	4
n) Asisten a reuniones de tu escuela (conferencias, juntas escolares, etc.)	1	2	3	4
o) Hacen cosas divertidas contigo	1	2	3	4
p) Se involucran en las actividades que a ti te interesan (escolares, deportivas)	1	2	3	4
q) Hablan contigo acerca de tus amigos/as	1	2	3	4
r) Hablan con tus maestros/as para saber cómo vas en la escuela	1	2	3	4

Escala de Autocontrol

62. ¿Qué tan capaz has sido o te sientes de... (Circula una respuesta para cada inciso)

	Nada capaz	Poco capaz	Capaz	Muy capaz
a) Controlarte cuando estás muy enojado(a)?	1	2	3	4
b) Resistir a la presión de tus amigos?	1	2	3	4
c) Enfrentar tus problemas por ti mismo(a)?	1	2	3	4
d) Mantener tus opiniones, cuando los demás están en desacuerdo contigo?	1	2	3	4
e) Aguantar las ganas de fumarte un cigarro?	1	2	3	4
f) Decir "No" cuando tus amigos te presionan a hacer algo que tú no quieres?	1	2	3	4
g) Enfrentar los problemas en tu casa sin perder el control?	1	2	3	4
h) Evitar situaciones riesgosas para ti?	1	2	3	4
i) Hacer un gran esfuerzo para lograr tus metas?	1	2	3	4
j) Responder a las exigencias de la escuela?	1	2	3	4

Escala de Impulsividad

63. Para cada una de las siguientes oraciones, circula en cada inciso la opción que creas te describe mejor.

	La mayoría de las veces	Algunas veces	Nunca
a) Hago cosas que no quiero porque me presionan mis amigos/as	1	2	3
b) Tomo decisiones que afectan mi salud	1	2	3
c) Tomo decisiones en forma impulsiva	1	2	3